
el universo de las artesanías

Este artículo del Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla que reproducimos, se publicó en el Boletín de Información N° 4, del CIDAP, en el año de 1979.

La Cultura Popular Tradicional

Cuando hablamos de cultura popular tradicional, pensamos en términos de la cultura francesa, africana, ecuatoriana, guatemalteca, etc., para referirnos a lo que es propiamente francés, africano, ecuatoriano o guatemalteco.

Podemos afirmar que existe una cultura popular universal, la cual se integra por culturas populares de toda la humanidad. Pero paralelamente a ella funciona una cultura universal, que se adquiere por medio de la educación formal y otros mecanismos de comunicación práctica.

Transmisión

Generalmente se hace en

forma oral a través de todo el conglomerado de la comunidad y funciona como un fenómeno dinámico y trascendental, que garantiza la supervivencia del hombre y su estructura actual, sea este analfabeto o letrado.

Su contenido resulta de la acumulación de todas las expresiones culturales positivas que se enriquecen de generación en generación. Esta acumulación opera positiva o negativamente en el tiempo y el espacio, elaborando una personalidad propia que podríamos denominar dignidad cultural, que es reconocible por los hábitos, costumbres, psicología y actitudes de los miembros de la comunidad, cualesquiera que

6



Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla
+ 12 de diciembre de 1990

sean sus edades, jerarquías sociales, religiosas, políticas y económicas, que ejercen por igual tanto analfabetos como letrados. Esta dignidad cultural no establece discriminaciones ni jerarquías sociales, puesto que todos la consideran suya propia, heredada de sus antepasados, aprendida y practicada oralmente, creando una cohesión común y una responsabilidad social que se ejerce interna y comunalmente y externa y nacionalmente.

Es así como el hombre actual, respaldado por su tradición cultural, adquiere su personalidad cultural propia, la que ejerce como ecuatoriano, francés, mexicano, etc. Para ello, la cultura popular tradicional cuenta con una memoria comunal propia, que abarca todas las experiencias humanas, retrotrayéndolas perennemente según las necesidades de la vida diaria del individuo, de la familia y de la comunidad.

La cultura popular tradicional, en cualquier parte del mundo, se manifiesta por medio del funcionamiento perpetuo de su memoria comunal cultural, enriqueciéndola o deteriorándola según su propia dinámica cultural y sus interrelaciones, directas o indirectas, con sus vecinos inmediatos y con el mundo exterior.

El Universo de las Artes Populares

Antropológicamente, el arte popular es toda aquella producción artística que elabora el hombre para resolver necesidades materiales, espirituales, ceremoniales y recreativas del vivir diario individual y colectivo.

Nos referimos aquí a la producción plástica popular, es decir, de todos los objetos que se producen mediante diseños ideados por el hombre y elaborados mediante técnicas y herramientas dominadas y dirigidas por sus manos y sus propias energías.

Etnográficamente diríamos que estas experiencias humanas son positivas si las transmiten los individuos que las crean y las usan, sean estos letrados o analfabetos, siempre que para ello empleen los recursos explotables, susceptibles de transformación, y que puedan ser controlados o adquiridos fácilmente por la comunidad.

Para mayor comprensión diremos que la denominación de "Artes Populares" se usa aquí en sustitución de "Artesanías", ya que ésta última comprende las diferentes especialidades de una producción global cuyo término es "Arte Popular".

La producción artesanal es excepcionalmente rica y variada

en diseños, en los que se emplean materiales, técnicas de producción y formas, todos ellos útiles, de lo contrario, el artesano no se preocuparía por crearlos y producirlos.

Enumeremos aquí algunas de las principales artesanías que se producen simultáneamente, desde muy antiguo, en muchas comunidades rurales y urbanas del mundo: alfarería, tejeduría o textilera e indumentaria; cestería y cordelería; peletería y talabartería; metalistería; latonería, cordería, hojalatería, platería, orfebrería y joyería; cantería y lapidaria; pirotecnia, hialurgia o vidriería, mueblería y ebanistería; pintura, escultura y arquitectura populares; tallado en diversos materiales; juguetería, cartonería y encuadernación; arte plumaria, y otras artesanías no menos importantes pero de restringida producción. Cada una de estas artesanías engloba un conjunto de objetos para satisfacer determinadas necesidades del vivir humano.

Sus cualidades más importantes son:

- La utilidad, de lo contrario nadie se preocuparía por producirlos.
- La irremplazabilidad, por tener funciones específicas y satisfactorias dentro de la cultura.
- Algunos de los objetos producidos se remontan a va-

rios miles de años de uso constante e ininterrumpido.

- Autosuficiente, por cuanto el abastecimiento de materias primas locales, garantiza una producción artesanal continua.
- Autodesarrollable, porque cuenta con la memoria artesanal comunal, que todo artesano usa y ejerce mediante los conocimientos que ha adquirido verbal y prácticamente.

(La revolución industrial no fue sino el aceleramiento de los procesos de producción por hora y por día, mediante el uso de la energía extrahumana, aunque para ello, en no pocas ocasiones, se sacrificaron características y cualidades de los diseños originales del arte popular, dando por resultado la desaparición del control humano y directo del productor artesano, que automáticamente se convirtió en obrero asalariado).

- Autorrenovable, porque tiene asegurada su tradición, utilidad, tecnología, materias primas y puede renovarse o ajustarse armoniosamente según los cambios que se operan normalmente en la comunidad.
- Autoeductiva, porque capacita al personal mientras se realiza la producción normal diaria.
- Comunicable, porque transmite mensajes, invocacio-

- nes, características culturales, procedencias geográficas, estilos, composiciones, etc.
- Funcional, porque satisface las necesidades ceremoniales y las recreativas de la comunidad productora y de la población vecina inmediata, rebasando, en no pocos casos, sus límites regionales.
 - Creativa, porque ejercita la creatividad humana, aprovechando la memoria comunal cultural, y enriqueciéndola en casos positivos, o deteriorándola y abandonándola por causas diversas.
 - Tradicional, porque conserva y ejercita la tradición cultural artesanal propia de cada comunidad productora, y la transmite por medio de la capacitación directa familiar a las nuevas generaciones.
 - Cohesión familiar: mantiene la cohesión familiar, asegurando la participación activa de todos los miembros según sus edades experiencias y habilidad manual.
 - Cohesión cultural artesanal: mantiene una cohesión cultural dentro de la comunidad mediante la elaboración de satisfactores. Esto asegura automáticamente la creación continua de empleo artesanal permanente dentro de la comunidad.

Arte Popular

Podríamos decir que el arte popular convirtió a un homínido en hombre. La naturaleza creó a este ser biológico, el arte popular le transformó en un ser cultural. La cultura es el producto de la acumulación y del ejercicio de acciones diversas que aseguraron la supervivencia de este ser biológico quien, con sus manos, y respondiendo a su inteligencia, logró producir lo que no encontró en la naturaleza.

No existe sitio alguno de la superficie terrestre donde no se encuentren huellas de la presencia del hombre como ser cultural. Las investigaciones geológicas, paleontológicas y arqueológicas ofrecen testimonios fehacientes de las transformaciones biológicas que se operan en el ser viviente, por haber descubierto una forma extranatural para asegurar su alimentación, reproducción, abrigo y defensa, lo cual dio origen a la memoria cultural, que ha venido enriqueciéndose por miles de milenios hasta nuestros días. La secuela de las transformaciones biológicas producidas por la memoria cultural, forman parte de los orígenes de la historia de la revolución del homo artesanal u homo sapiens, porque quedaron registradas en los objetos fabricados que se acumularon con el tiempo en los diferentes sitios geográficos en donde ha vivido, temporal o permanentemente.

Necesitamos un marco de referencia antropológica que nos explique el fenómeno de la integración cultural como mecanismo de la vida humana. Sabemos que el ser humano busca alimentación, abrigo, protección y seguridad. Para ello elabora objetos que tienen como fin un uso eminentemente utilitario y práctico, es decir son satisfactores que garantizan con absoluta certeza alimento, abrigo, protección, seguridad y reproducción biológica. En su vivir diario en comunidad, el artesano aprovecha la memoria comunal artesanal que lo convierte en usuario, heredero, depositario y transmisor.

0

- El arte popular comprende:
- diseños originales, experimentados y perfeccionados hasta asegurar su funcionalidad;
 - conocimientos y formas de extracción y explotación de los recursos que existen en el ambiente natural inmediato y de las posibilidades de su adquisición por otros medios (trueque, intercambio o comercio);
 - herramientas y tecnologías experimentadas y adecuadas a las técnicas de elaboración;
 - funcionamiento de mecanismos mágico-religiosos que aseguran el éxito de la producción mediante ofrendas y ceremonias a deidades y espíritus que deben

otorgar el beneplácito para una producción favorable y útil;

- sistemas adecuados de trueque, intercambio o comercialización dentro de la comunidad y en su entorno comunal, inmediato o regional;
- capacidad técnica para mejorar, enriquecer o recrear diseños ajustándolos a nuevas necesidades.

Arte

Intencionalmente se ha omitido el uso del término "arte" ya que se presta a numerosas confusiones, interpretaciones y definiciones.

Lathaby dice que: "El arte tiene varias acepciones: trabajo, producción, elaboración, hechura, y no es posible pensar que el espíritu, la expresión, el significado de las diversas clases de obras puedan ser separadas por su esencia cultural fundamental, sin lo cual el trabajo resultaría tedioso y sin sentido".

A esta opinión, conviene agregar la declaración hecha por Toussaint: "La definición de arte popular lo aparta y lo enfrenta a otro arte que no es popular". Afortunadamente, Toussaint procede a explicarlo de la siguiente manera: "El arte que no es popular es el que todos conocemos, cuya

historia y contenido se nos enseña en las escuelas y universidades, al grado que pudiera decirse que es el 'arte oficial'", y él mismo contesta: "pero esta distinción es absurda, porque en el fondo, el arte es único". El arte es creación exclusiva del hombre, porque nunca ha existido como creación propia de la naturaleza. En mi opinión, el arte popular es el auténtico "arte universal".

Su producción es la raíz misma de la cultura popular y su principal protagonista es el artesano. Es indivisible e inseparable de sus tradiciones, por ser estas la acumulación positiva de todas las experiencias humanas a través del tiempo y del espacio.

El arte popular sólo se puede producir por el "esfuerzo común" que despliegan los seres humanos en sociabilidad. "El tejido es un arte, aunque el artesano tejedor no esté constantemente consciente de su propósito porque está absorto, como cualquier otro artesano, por la rutina diaria de su arte" según nos ha manifestado el filósofo Santayana.

De este arte han aparecido a través del tiempo y del espacio, todas o casi todas las formas plásticas en uso actual en el mundo, incluyendo la mayor parte de las que se fabrican industrialmente. En muchos casos se han perdido sus significados mágico-religiosos o simbólicos, convir-

tiéndose estos elementos en decorativos, que alguna vez fueron mensajes trascendentales a los dioses, o a los espíritus protectores de los objetos, de los artesanos y de la cultura misma.

Orígenes americanos

América tiene una configuración histórica diferente a la de otros pueblos del mundo por su aislamiento cultural desde la prehistoria.

Sabemos que este inmenso territorio estuvo deshabitado durante cientos de miles de años; que su población inicial fue un hecho inadvertido, realizado por pequeños grupos humanos provenientes de la región nororiental del Asia que penetraron entre los milenios 40 ó 50 antes de Cristo, por el puente natural que en esa época ofrecía el estrecho de Bering.

El redescubrimiento español también fue accidental e inesperado ya que Colón estaba seguro de que su ruta lo llevaría a las Islas de las Especies y murió sin saber que había descubierto otro mundo.

Los cambios y transformaciones culturales que se operaron en estas tierras dieron frutos insospechados por la conjunción de las experiencias creativas de las culturas que convergieron hacia el

Continente: la europea, la africana, la asiática, superponiéndose y mezclándose por interculturación forzada y libre con las culturas americanas en varios estadios de desarrollo, pero con asombrosa variedad y riqueza que asombra al mundo por la sencillez de las herramientas que se usaron para producir la deslumbrante riqueza artesanal.

Desconocemos el monto de los originales pobladores que entraron por la vía del estrecho de Bering y tenemos una muy incompleta imagen de su bagaje cultural y artesanal con el que inmigraron. Podemos inferir, sin embargo, que siendo idéntica o parecida a la del hombre del Paleolítico Inferior Asiático, se distinguía por lo muy esencial para sobrevivir en climas extremadamente fríos, donde existía por entonces, una variada fauna en la que figuran los grandes mamíferos como el mamut.

Herencia artesanal asiática

Comprende una memoria artesanal en la que predomina la lapidaria, tan necesaria para elaborar herramientas y objetos indispensables de uso diario como las imágenes de deidades y espíritus protectores; los amuletos para alejar, combatir o paralizar las acciones de los malos espíritus.

El descubrimiento de ma-

teriales con fines insospechados como el que se produce al cortar trozos de un vidrio volcánico natural, llamado obsidiana, facilitó el desarrollo de la cultura y especialmente de artesanías tales como la curtiduría, la peletería, la talabartería y la fabricación de indumentaria hecha con pieles.

Aprovechando la gran variedad de fibras de plantas y pastos existentes se desarrolló la cestería; además la talla en madera, hueso, piedra y cuarzo.

En las zonas boscosas del norte se desarrolló el más sorprendente y monumental tallado en madera, sólo comparable con su grandeza a las imponentes esculturas de piedra de la Isla de Pascua o los monolitos de piedra del centro y sur de México.

Nuevas artesanías

Un largo peregrinaje abrió nuevos y desconocidos paisajes montañosos, costaneros y tropicales que transformaron la vida y la cultura del paleoindio en agricultor. Ello dio motivo a nuevas artesanías: la tejeduría y textilería; la metalistería; la arquitectura popular; la pintura y la escultura; el teñido de fibras e indumentaria; aparecieron el uso y el telar; la cerería, el arte plumario, la elaboración de instrumentos musicales de viento, de percusión y cuerda; la cartonería y papelería; el

trineo, las embarcaciones, el arco y la flecha, el lanzador de dardos llamado "atlatl" entre los pueblos centro y sud americanos. Desde muy antiguo apareció el uso de fibras animales como la lana de vicuña, el guanaco, la llama y la alpaca; el algodón blanco y de color café natural, con las que se hilaron las más sorprendentes telas, redes y gasas de asombrosa finura y extraordinaria resistencia.

Desarrollos artesanales comparables

A pesar de su aislamiento del resto del mundo, por más de treinta mil años los pueblos americanos, desde Alaska a Tierra del Fuego y los de la mayor parte de las islas del mar Caribe y del Atlántico, lograron desarrollar artesanías y productos elaborados con diseños originales y tecnologías comparables a los de otros pueblos de muy avanzadas civilizaciones en el Viejo Mundo, Asia y Africa. Fue el amanecer de una cultura verdaderamente autóctona.

Hubo diferencias ventajosas para los europeos y otros pueblos de Asia y Africa, como la domesticación y aprovechamiento de energía animal como fuerza de trabajo; el descubrimiento y uso del hierro para herramientas; la rueda para el transporte usando la tracción animal y otros aparatos e instrumentos que aceleraron el

desarrollo tecnológico artesanal.

Sin embargo, un examen comparativo nos permite afirmar que, a pesar de estas diferencias, el arte popular americano es comparable y equiparable con el de España, el centro de Europa y con el de Asia y Africa. El arte popular americano ha contado desde hace varios milenios con materias primas extraordinarias. El añil en abundancia; la cochinilla o grana y la púrpura obtenida de un pequeño molusco que ha vivido en los mares que conforman las costas occidentales de este continente, a más de fibras y materiales ya citados y los productos colorantes minerales y aceites vegetales que sirvieron para el consumo interno y llegaron a ocupar lugar de preferencia para el desarrollo comercial e intercambio entre pueblos distantes y, más tarde, tuvieron preferencia en las exportaciones del Viejo Mundo, a través de España, Portugal, Inglaterra y Francia.

Origen del Arte Americano

Realizada la conquista americana todos los pueblos conquistadores impusieron su cultura por diversos modos o disposiciones legales emanadas de sus gobiernos. Si bien España impuso su cultura, el indio la interpretó, usó y ejecutó a su modo, ya por autodefensa, por

interés de vender o porque no podía desembarazarse de sus viejas pero robustas raíces.

Se reservó para los conquistadores y sus descendientes criollos y para los nuevos emigrantes ciertas artesanías; los indios, obligados por el sistema de encomiendas primero y de repartimiento después, aprendieron de los maestros hispanos sus técnicas, que muchas veces fueron superadas. Así comenzó el cambio entre las artesanías nativas y las hispánicas, dando origen a una variedad de productos, tipos y estilos desconocidos en Europa.

14 Los portugueses instalados en el Brasil presenciaron un fenómeno semejante. En cambio, los ingleses en Norte América, continuaron practicando sus artesanías con las mismas tecnologías y materias primas comprendidas en su cultura material.

La primera invasión artesanal llegó con los esclavos africanos importados, quienes, a pesar de la absoluta desnudez en que fueron traídos al continente, hicieron aportaciones muy significativas.

Hay que agregar las aportaciones e influencias a través de las mercaderías que de Asia y los mares del sur llegaban a las playas mexicanas desde el esta-

blecimiento de las comunicaciones con Manila, iniciadas inmediatamente después del descubrimiento accidental de las Filipinas. La americanización de la cultura europea comenzó por las artesanías en cuya producción intervinieron de alguna manera los nativos y las materias primas continentales, que debieron suplir a los materiales europeos hasta esperar el crecimiento de árboles y animales traídos de Europa.

La riqueza que generó la captura de grandes botines de oro, plata y cobre, puso en circulación dinero en monedas de muy alta ley que facilitaron las transacciones comerciales internas y las de ultramar. El aventurero elevado a conquistador, enriquecido por sus aventuras, cambió sus formas de vida para alcanzar las elevadas estructuras sociales españolas por medio de títulos comprados a alto precio.

Esta enorme riqueza se usó para la construcción de palacios, casas solariegas, múltiples construcciones de templos religiosos enjorjados con madera revestida de pan de oro.

La prosperidad, interrum-pida de tiempo en tiempo, por pandemias y epidemias y por los descalabros en las minas, duró desde 1528 hasta mediados o fines del siglo XVII.

En el siglo XVIII

comenzaron a aparecer síntomas de intranquilidad social que se multiplicaron hasta producir el rompimiento que posibilitó la Independencia de América.

Estos hechos histórico-económico-sociales repercuten profundamente en el arte popular que adquiere su mayor auge a mediados del siglo XVIII y que consolida en una sola la imagen artesanal que ahora se conoce con el nombre de arte popular americano.

Aunque esta integración no es uniforme, se conservan imágenes nativas, españolas, europeas, africanas y asiáticas; aparecieron penetraciones, superposiciones, interculturaciones, desvanecimientos y fundiciones, que ahora forman un espectro cultural artesanal, en el que lo mismo aparece la técnica pura del nativo ikat, que las formas del mobiliario, las joyas, la cerámica, el vidrio soplado, etc. hasta contar con los miles de objetos que forman parte de este extraordinario conjunto que llamamos arte popular americano.

El arte religioso y suntuario tiene sus expresiones americanas según las culturas locales, regionales y la procedencia española o europea, asiática o africana que las confirió, pero todas, sin exclusión, forman este gran conjunto artesanal americano. E igual ocurre con el atuendo o traje que

usa el habitante de este continente. Por eso no se puede hablar de artesanías aborígenes puras o de las que implantaron aquí los conquistadores. Todo queda comprendido en esta heterogeneidad de orígenes que se amalgamaron para formar el arte americano.

Producción actual

Podemos distinguir numerosas artes populares americanas a lo largo del continente. Algunas tienen una personalidad plástica y tecnológica profundamente indígena y se las encuentra en México, Guatemala, Perú y Bolivia; otras son distintivamente europeas en aquellos países poblados por inmigrantes europeos que diezmaron la población nativa o rechazaron su asociación.

Es difícil cuantificar el número de artesanos, talleres, artesanías, objetos y estilos que forman el universo moderno de las artes populares americanas, pues los gobiernos no se han preocupado por hacer estadísticas del fenómeno artesanal y las investigaciones realizadas son muy escasas. Se calcula que existen entre diez y doce millones de artesanos a tiempo completo y entre treinta y treinta y ocho millones de ocupación compartida con otras actividades remunerables.

La población artesanal está

integrada por un 76% de población campesina y un 24% de población urbana.

Existen millones de talleres artesanales familiares, obrajes e instalaciones industrializadas.

Subsisten, claramente diferenciadas, entre treinta y uno y cuarenta y seis artesanías de diversa configuración, siendo las más destacadas: la alfarería, hialurgia, textilera, indumentaria, mueblería, ebanistería, cordelería, papelería y cartonería; curtiduría, peletería, talabartería y marroquinería; cerería y juguetería; pirotecnia, metalistería, hojalatería, latonería, cordería, platería, orfebrería y joyería; arte plumaria, laudería, instrumentos musicales y otras no menos importantes pero de difusión y uso reducido. Se utilizan cerca de seiscientas técnicas de elaboración de acuerdo con los diseños y materias primas y los objetos que se elaboran.

Se emplean entre mil doscientas y mil setecientas herramientas de fabricación familiar, "hechizas" e industriales.

Existen entre ciento cincuenta y doscientas treinta y seis materias primas de extracción local, regional o nacional, y se adquieren más de trescientos productos industriales, como colorantes, esmaltes, pinturas, ácidos, desgrasantes, pegamentos, cartones y papeles de diversas

hechuras, calidades, marcas industriales, procedencia geográfica y precios.

En la actualidad se conocen y usan entre setecientos y novecientos diseños artesanales originales, sin contar con sus miles de variantes. Muchos de ellos han sido copiados para la fabricación por las grandes industrias de la cerámica, tejidos, indumentaria, pieles, gamuzas, muebles, metalistería, etc. En los mercados, ferias y expendios se encuentran entre ocho y doce mil objetos diferentes, todos ellos de utilidad reconocida para el hombre, independientemente de la producción de los llamados "souvenir" o "artesanía de aeropuerto" que se anuncian pomposamente como "diseños originales".

Como elementos energéticos se utilizan: leña, carbón mineral y vegetal, desperdicios y residuos industriales, gas, vapor, electricidad y derivados del petróleo.

La fuerza de trabajo la compone la mano de obra de la población artesanal, tanto campesina como urbana, formada actualmente por tres generaciones entrelazadas de hombres, mujeres y niños.

Comentarios

A semejanza de Asia y Africa, en América Latina, el 83%

de la población campesina es artesana, por la necesidad que esta tiene de fabricar y reparar sus implementos de hogar y de trabajo. Además, por la necesidad de aumentar sus ingresos, usando su tiempo libre durante el crecimiento de sus cultivos.

El tiempo que el artesano lo dedica a su artesanía y el monto de la producción semanal varían durante el año. Se combinan diversas actividades para lograr un mayor ingreso económico familiar; mas esto no significa que haya "artesanos a medias". Tanto el que trabaja a tiempo completo, como el que lo hace en forma ocasional son productores calificados, independientemente del monto total de su producción anual.

Existen jerarquías artesanales establecidas por la costumbre o reglamentadas por las organizaciones respectivas. En general funcionan de acuerdo con las experiencias, capacidad y creatividad: aprendiz, con tres categorías; oficial con dos o tres categorías; maestro artesano y maestro artífice, estos dos últimos grados coinciden con el hecho de ser dueños o dirigentes de talleres artesanales.

En España, el gremio y la cofradía existieron desde hace varios siglos, habiendo sido ratificados por Alfonso, El Sabio. Estas dos organizaciones se ins-

tituyeron en el continente americano mediante "mercedes" otorgadas por la corona, la primera de ellas data de 1524, al Gremio de Herreros de la ciudad de México.

La Cofradía era una organización religiosa formada por artesanos quienes veneraban a un santo patrono especial, al que le dedicaban fiestas, ofrendas y actos religiosos para significarle su devoción.

En la actualidad existen asociaciones de tipo legal en algunos países; los gobiernos han intentado difundir con muy pocos y contradictorios resultados, el sistema de asociación por cooperativas; son muy raras las asociaciones comerciales fundadas y manejadas por artesanos. Por lo general sus miembros son comerciantes, que se hacen pasar por artesanos para gozar de los privilegios y estímulos que conceden las leyes del país.

Finalmente hay que hacer notar la importante participación de la mujer en las artes populares, tanto en el diseño y la creatividad, como en el campo de la tecnología y la producción. Podríamos recordar el caso indígena muy antiguo de que la madre tejedora al nacer sus hijas les entrega un uso y una madeja de hilo junto con un minúsculo telar de cintura para que se acostumbren a ser tejedoras toda la vida. A su muerte se les enterrará

también con estos instrumentos.

Si la fuerza artesanal de nuestra América es tan importante, qué menos pueden hacer los gobiernos que involucrar estas actividades dentro de los planes y programas de trabajo sabiendo que será el mejor vínculo de una tradición que permita el de-

sarrollo de la creatividad, la autenticidad, la expresión artística de los íntimos sentimientos y vivencias del pueblo y que, constituya además una fuente positiva de trabajo y superación.

Daniel F. Rubín de la Borbolla
Cuenca, octubre de 1979.

